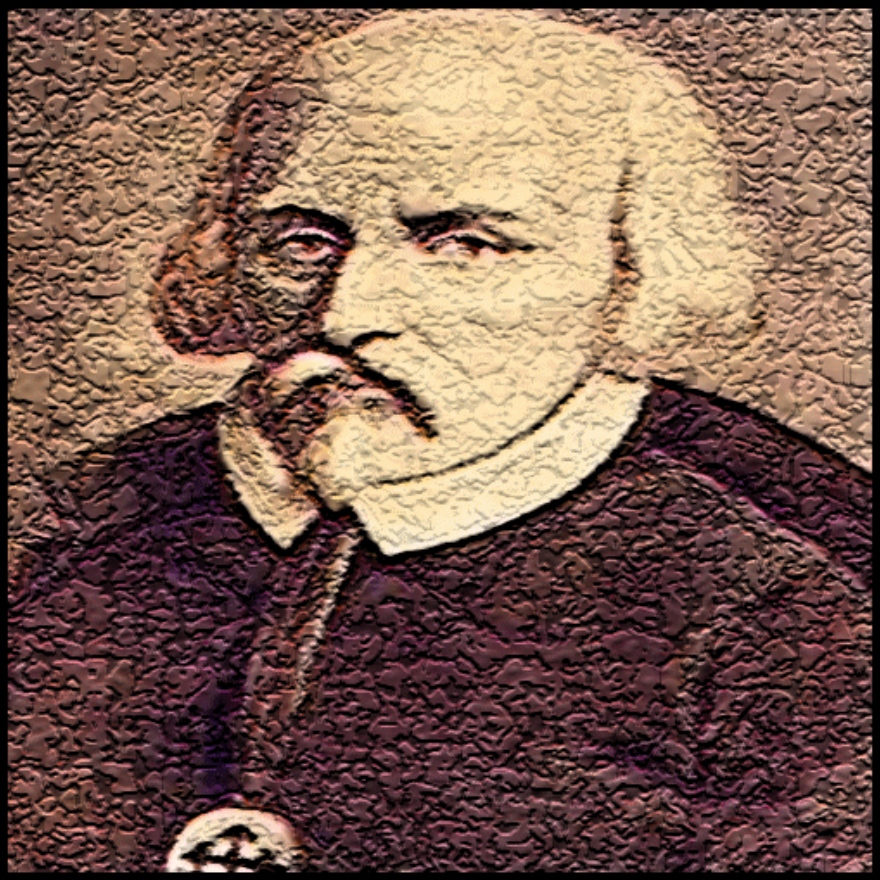
Amor, honor y poder
Pedro Calderón de la Barca

Amor, honor y poder



Pedro Calderón de la Barca

Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Personas que hablan en ella:

EL REY.
TEOBALDO.
EL CONDE.
LUDOVICO.
ENRICO.
ESTELA.
INFANTA.
UN CAZADOR.
TOSCO, *villano*.

Jornada I

Salen ENRICO **y** ESTELA.

ENRICO No salgas, Estela, al monte,
vuélvete al castillo, hermana,
que por estos campos hoy
ha salido el Rey a caza.
No te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando a Venus desprecio,
dando envidias a Dïana,
cuando Diosa destos montes,
que miden veloz tus plantas,
o son las cumbres de Chipre
o son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric retirada
del aplauso de la corte,
del adorno de sus galas.
Aquí un hermano te sirva,
aquí un padre te acompaña
y aquí un monte te obedece,
que reina suya te llama.
No te vea el Rey y piense,
viendo la humildad que tratas, [221v]
que lo que es sobra del gusto,
viene a ser del honor falta.
Por tu vida que te quedes
en Salveric y no salgas
hoy al monte.
ESTELA No saldré,
que ser gusto tuyo basta.
Desde aquí al castillo vuelvo
a obedecer lo que mandas.
ENRICO Yo, hermana, te lo suplico,

queda a Dios.

UNA VOZ **(Dentro.)** ¡Aparta, aparta!

ENRICO ¿Qué voz es esta?

UNA VOZ **(Dentro.)** Poned
delante dellas espadas.
Tente indómito caballo.

ESTELA Desde aquellas cumbres altas
un caballo se despeña
con una mujer.

ENRICO Hoy baja
despeñado otro Faetonte.
Poco le debo, si aguarda
más ocasión mi valor,
para mostrarse, pues basta
el ser mujer. **(Vase.)**

ESTELA En el viento
apenas pone las plantas,
porque un volante que al sol
le vuelve otro sol de plata,
lleno del viento que deja
le va sirviendo de alas.
Tan igualmente ligeros
los pies y manos levanta,
que parece que a los cielos
tira la yerba que arranca,
tan bañado en sus espumas,
que parece que un mar pasa
y que pegado en los pechos
el mar a pedazos saca.
Firme la dama le oprime
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto y la de un sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero ya Enrico, mi hermano,
saliendo al paso le aguarda,
aunque un monte es imposible
esperarle cara a cara.
Atravesado se arroja
y el tiro al bocado agarra
y asiendo el freno en la mano,
se le opuso a su arrogancia.
Con la izquierda en un sujeto
el viento y el fuego para,
y con la derecha a un punto
por el arzón mismo saca
a la dama, que en los brazos
sin aliento y desmayada,
el sobresalto al peligro,
lo que le debe le paga.
Y tirando el freno, cuando

a la silla el brazo alarga,
volvió el caballo, parece
que a mirar lo que llevaba,
porque envidioso de verse
dueño de gloria tan alta,
quiso con bárbaro intento,
sino perderla, robarla.
Mas ya con ella en los brazos
al valle mi hermano baja,
que parece que del sol
harto su esplendor la llama.

(Sale ENRICO **con la** INFANTA **en los brazos**.**)**

ENRICO ¡Hermana, Estrella! Volando
trae de aquesa fuente agua
o entra por ella al castillo.
ESTELA Yo voy presto; aquí me aguarda. **(Vase**.**)**
ENRICO Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que basta,
porque será breve el mar
para vencer fuerza tanta.
¡Qué mucho, si el mismo sol,
aunque con luz eclipsada,
hoy en sus rayos me quema,
hoy en sus rayos me abrasa!
¿Quién ha visto, quién ha visto,
aunque por suertes contrarias,
desgraciada la ventura,
venturosa la desgracia?
¡Señora, señora! Apenas
oye mi voz y turbada
la color, en un compuesto
mezcló la nieve y el nácar.
Y dichosamente unida,
nieve roja o rosas blancas,
se vio purpúrea la nieve
y la púrpura nevada.
No sé qué deidad oculta
a su adoración me llama,
que de tan forzoso efeto
no determino la causa.
¡Señora!
INFANTA ¡Válgame el cielo!
ENRICO ¡Albricias, cielos, que habla!
¡Alma, albricias!
INFANTA ¿Dónde estoy?
ENRICO ¡Ah señora!
INFANTA ¿Quién me llama?
ENRICO Quien del alma la mitad,
hoy a tu vida consagra
y por no dejar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, sin duda,

es el Júpiter que anda
enamorado y tomó
forma en apariencia rara,
para que tú fueras, cuando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y él el caballo de España.
¿Cómo te sientes?

INFANTA Mejor.
Mas ¿quién eres tú, que amparas
mi vida?

ENRICO Soy quien la tuya
también ofrece a tus plantas.

INFANTA ¿La vida te debo?

ENRICO Es cierto;
mas procedes tan tirana,
que cuando te doy la vida,
en satisfación me matas.

INFANTA (**[Aparte**.**]** Agradecida le escucho,
que del honor fuera falta
la ingratitud a quien debo
la vida.) ¿Cómo te llamas?

ENRICO Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el castillo famoso
que es mi apellido y mi casa.
Aquí podrás descansar.
Yo quisiera que el alcázar
fuera del sol. Mas ¿quién eres?

INFANTA Yo soy...

(Sale el REY, LUDOVICO, TEOBALDO **y acompañamiento**.**)**

LUDOVICO Aquí está la Infanta.

REY Hermana, dame tus brazos.
¿Cómo te sientes?

INFANTA No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie.

REY Pues llevadla
a ese castillo y en él
descanse lo que le falta
al día, que ya con sombras
negras la noche amenaza.

TEOBALDO ¡Dichoso quien llega a verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temió tu muerte temprana!
¡Vida te dio mi deseo!

INFANTA Yo procuraré pagarla,
que a quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dé el alma. **(Vase**.**)**

ENRICO (**[Aparte**.**]** ¡Ay arrogantes deseos!
¡Ay humildes confïanzas!

¡Ay cobardes presunciones!
¡Ay satisfaciones falsas!
¡Ay esperanzas perdidas!
La Infanta, ¡cielos!, la Infanta
es a la que di la vida
y la que me quita el alma.)
Vuestra Majestad me dé
a besar sus Reales plantas,
si de la tierra que piso
merezco tocar la estampa.

REY ¿Quién eres?

ENRICO Enrico soy.
de Salveric, que mi casa
es hoy, pues a honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.

REY ¿Cómo retirado vives
de la corte?

ENRICO Porque halla
mi padre en la soledad
más quietud a su edad larga.

REY ¿Vive todavía el Conde?

ENRICO Sí señor.

REY Fue la privanza
de mi padre. ¿Y solo tú
su soledad acompañas
o vive también Estela
con vosotros?

ENRICO **[Aparte.]** ¡Cosa extraña
que no pudiese encubrirlo!
Aquí está, señor, mi hermana,
que también del campo gusta.

REY Mucho le debe a la fama.
¿Qué dicen, que es muy hermosa?

ENRICO Siempre la opinión se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
el no ser fea le basta.

REY Dícenme que es muy discreta.

ENRICO Sabe, señor, cosa es clara,
lo que tiene obligación
una mujer en su casa.

REY Mucho me holgara de verla.

ENRICO No es el traje en que ella anda,
digno, señor, de tus ojos;
y esta sola fue la causa
para excusar de que tú
la vieras.

(**Sale** ESTELA.)

ESTELA Aquí está el agua.
Mas ¡qué miro!

ENRICO Estela es esta,
que cuando cayó la Infanta
fue por agua y viene agora.

REY Mejor dijeras que el alba,
vestida de resplandores
o de rayos coronada,
otra vez al campo sale
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rocío,
que por lágrimas derrama.
ESTELA Vuestra Majestad, señor,
disculpando la ignorancia
que me permite este traje,
me dé sus manos.
REY Levanta,
no me acuse la soberbia
que tuve un cielo a mis plantas
porque si otras hermosuras
un mundo pequeño llaman,
tú eres un cielo pequeño.
ENRICO ¡Qué bien la humildad ensalzas!
El cielo aumente tu vida.
REY (**[Aparte.]** ¡Oh lo que este hermano habla!)
¡Ah Ludovico!
LUDOVICO Señor.
REY No sé qué siento en el alma,
que con decirme que es mía,
ya como ajena me trata.
LUDOVICO (**[Aparte.]** ¡Ay Estela! ¡Quién creyera,
que cuando a verte llegara,
vencieran celos de un rey
el contento que me causas!)
¿Qué sientes?
REY Siento temor,
con el amor en batalla
y cuanto el amor me anima
tanto el amor me acobarda.
Estela me da contento
y aqueste hermano me cansa.
LUDOVICO Échale de aquí, que todo
es invenciones quien ama.
REY Bien me aconsejas.
LUDOVICO **[Aparte.]** ¡Ay cielos!
¡Oh mal haya, amor, mal haya
el que contra sí aconseja!
ENRICO Su Alteza, Estela, está en casa
y pues ha sido ventura
nuestra, tan gran desgracia,
aunque como en monte sea
ve a servilla y regalarla.
Vuestra Majestad, señor,
dé licencia. Vete hermana,
que la agua no es menester.
REY Mejor será que tú vayas,
que aunque yo no haya caído
aquí es menester el agua.
El cansancio y el calor,

pensión propia de la caza,
me tienen con sed y quiero
beber. Vete, pues, ¿qué aguardas?

ENRICO **[Aparte.]** Mi muerte decir pudiera,
pues voy, por suertes contrarias,
de tu hermana enamorado
y celoso de mi hermana. **(Vase.)**

REY Turbado a tu vista llego,
que cuando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego.
Si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraso
de un extremo al otro paso.
¿Quién ha visto efecto igual,
que esté en la mano el cristal
y esté la llama en el vaso?
Cuando el sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
hace una nube de plata
que del monte al valle llueve.
Uno corre y otro bebe.
Y ansí en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos dio
y ese cristal desató
de la nieve de tus manos.
Yo, a tu luz turbado y ciego
busco el agua; pero ya
mal mi fuego templará,
si está en el agua mi fuego.
Abrásome, pero luego,
que el cristal hermoso pruebo,
el agua a los ojos llevo,
que en tan confusos enojos,
tienen sed labios y ojos.

ESTELA Bebed ya.

REY Pues ya ¿no bebo?

ESTELA Lisonjera, libre, ingrata,
dulce y süave una fuente,
hace apacible y corriente
de cristal y undosa plata.
Lisonjera se dilata,
porque hablaba y no sentía,
süave, porque fingía,
libre, porque murmuraba,
dulce, porque lisonjeaba,
y ingrata, porque corría.
Aquí, Vuestra Majestad,
podrá templar el rigor
de tanto fuego, mejor,
porque tanta claridad
quizá ofende por verdad.
Y si este cristal deshecho

abrasa y yela, sospecho
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo para templar
el fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.

REY Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

ESTELA De tan contrarios despojos
la causa a decir me atrevo.

REY A la boca el agua llevo
y mis ojos me la dan,
que ya con más sed están.

ESTELA Bebed ya.

REY Pues ya ¿no bebo?
Pero este cristal pretende
acabarme con cautela.
Si fuego, ¿cómo me yela?
Si yelo, ¿cómo me enciende?
Si libre, ¿cómo pretende?
Si apacible, ¿cómo daña?
¡Oh cómo me desengaña
el agua, si es lisonjera!
¡Oh cómo en pena tan fiera,
siendo tan clara, me engaña!

ESTELA Claro y ardiendo pretende
experiencia tan extraña,
como claro desengaña
y desengañando enciende.
Si vuestra intención me ofende,
dándome el cristal consejo,
en él la respuesta dejo
y es fuerza desengañar,
si para hacerlo ha de estar
en mis manos un espejo.
Vuestra Majestad me dé
licencia.

REY Un instante espera.
(**[Aparte.]** ¡Ay, Ludovico! quisiera...)

LUDOVICO ¿Qué quisieras?

REY No lo sé.
Toda mi vida pensé
que amor cuando un rey se atreve,
flechas de oro y rayos mueve.
Mas ¿qué resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo
hoy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
de mi desdicha importuna
y apenas he dicho alguna,
cuando vuelvo a la primera.
Mis extremos considera,
pues cuando llego a sentir
el fuego en que he de morir

y le pretendo contar,
me contento con mirar
y se quedan sin decir.
Tú eres discreto y sabrás
la ocasión de mi cuidado,
y al fin, desapasionado
mucho mejor le dirás,
que no puedo sufrir más
el incendio que sentí.
Di que libre vine aquí,
di que ya tendido lloro,
di que su rigor adoro
y al fin dila que la vi. **(Vase.)**

LUDOVICO (**[Aparte.]** ¡Yo le diré tus desvelos
y seré, mas ofendido,
el primero que haya sido
el tercero de sus celos.)
Estela, oye, el Rey, ¡ah cielos!
como desapasionado,
aqueste amor me ha fïado.
¡Qué mal su daño advirtió,
si está enamorado, y yo,
celoso y enamorado!
Que te diga, me ha mandado,
lo que yo mismo dijera,
si enamorado me viera
no tengo la culpa yo,
pues él la ocasión me dio.
Si cuando a mirarte llego
me abraso en el mismo fuego,
no es nuevo el mal que resisto,
que ya en el mundo se ha visto
guiar un ciego a otro ciego.
Díjome, que no sabía
encarecerte su pena,
que la diga como ajena
y dígola como mía.
Estela, si te quería,
pregúntaselo a los cielos,
testigos de mis desvelos.
Pero en confusión tan brava,
si otro en los celos acaba,
mi amor se empieza en los celos.

ESTELA El Rey de una misma suerte
a ti te ha dado ocasión
para decir tu pasión
y a mí para responderte.
Dile al Rey cuán mal advierte
en mi honor siempre fïel.
Ser noble, no es ser crüel,
pues dices lo que a él le obliga,
dirasle al Rey que te diga
lo que le respondí a él. **(Vase.)**

LUDOVICO ¿Quién en el mundo se ha hallado,

cuando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces
y dos veces despreciado?
Celoso y enamorado,
con propio y ajeno amor,
llegué a pedirte un favor.
Si el desprecio solicitas
por los celos que me quitas,
yo te perdono el rigor. **(Vase.)**

(Sale un CAZADOR **por una puerta**, **y** TOSCO **villano por otra y dicen dentro primero.)**

CAZADOR ¡Hola, hao, pastor!
TOSCO ¿A quién
dan estas voces?
CAZADOR A vós.
TOSCO Yo no só hola, juro a Dios,
y avísole que habre bien.
CAZADOR ¡Hola! ¿Una palabra sola
a un cazador no dirás?
TOSCO Él es el hola no más,
porque aquí no hay otra hola.
¿Piensa el lacayo que está
con otra hola como él,
que solo es su nombre aquel
de hola acá y hola acullá?
¿Que no hay de aquestos crïados,
¡mirad qué dichosa gente!
quien muera sópitamente,
pues todos mueren oleados?
No debe de hablar conmigo.
CAZADOR Dime el camino en que estoy,
que [ni][(4)] sé por dónde voy,
ni sé la senda que sigo.
Corriendo el monte venía
con otros monteros yo
y en el monte me cogió
el crepúscolo del día.
TOSCO ¡Lleve Barrabás el nombre!
¿El qué le cogió, señor?
CAZADOR El crepúsculo.
TOSCO ¿Es traidor
o es encantado ese hombre?
¿Y cómo le cogió? ¡Hay tal!
¿Aquesto en el monte había?
¿Crepúsculo tiene el día?
Y diga, ¿no le hizo mal?
CAZADOR (**[Aparte.]** El Villano se ha creído,
que es alguno que hace daño
y ha de quedar con su engaño.)
En fin, hasta aquí he venido
huyendo de aquese hombre.
TOSCO Diga, ¿los hechos son buenos

de aquese que por lo menos
tiene peligroso nombre?

CAZADOR (**[Aparte**.**]** Con esto engañarle puedo,
pues con esta industria mía
lo que no la cortesía,
habrá de obligalle el miedo.)
Un hombre se traga entero
si está con hambre, dos
juntos.

TOSCO ¡Oh güego de Dios!
¿Tan güerte tiene el guargero?
Yo le llevaré, ¡pardiez!,
hasta el castillo, que allí
el Rey está; ¡pese a mí
dos se zampa de una vez!,
que esta noche se ha quedado
en Salveric, como digo.
Yo apostraré que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña y vo
sin ella, hablalle no puedo.

CAZADOR **[Aparte**.**]** Él va temblando de miedo.

TOSCO Si él me agarra, muerto só.

(Vanse.**)**
(**Sale** TEOBALDO **y la** INFANTA.)

TEOBALDO No salga Vuestra Alteza,
que un bárbaro accidente,
descortés, no consiente
respeto a la belleza,
cuando en muertos colores
halló el campo la vida de las flores.

INFANTA El riesgo, más que el daño,
amenazó mi vida
y al peligro rendida,
temí el rigor extraño.
Ya estoy más descansada,
menos mortal y más enamorada.

TEOBALDO Descanse Vuestra Alteza.

INFANTA **[Aparte**.**]** Pero ¡qué es lo que veo!
Llevome mi deseo.
Otra al caer tropieza,
pero al revés ha sido,
yo tropecé después de haber caído.
Muy bien podré ir en coche.

TEOBALDO Porque tu Alteza pueda
descansar, aquí queda
el Rey aquesta noche.

INFANTA Debo a Enrico la vida.
[Aparte.**]** Enamorada estoy y agradecida.

TEOBALDO **[Aparte**.**]** ¡Oh quién fuera el dichoso
que la vida te diera!
¡Oh quién Enrico fuera!

¡Mil veces venturoso,
quien por extraños modos,
hoy da la vida a quien la quita a todos!

(Salen LUDOVICO, **el** REY, **el** CONDE, ENRICO **y acompañamiento**.**)**

CONDE De la suerte que sale
el sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no hay cosa que no iguale,
cuando con rayos baña,
ya el techo, ya la rústica cabaña.
Ansí noble Rey mío,
alégrese esta casa
que a serlo del sol pasa,
de cuya luz confío,
que será eterno al día,
por tuya celestial, noble por mía.
REY Alzad, Conde, del suelo,
dadme, dadme los brazos.
CONDE Será, con tales lazos,
poco llegar al cielo.
REY Mirad, que porque tardan,
envidiosos los míos os aguardan.
CONDE De tu padre heredaste
honrar la humildad mía.
¡Cuántas veces solía
el Rey, mi señor...!
REY Baste,
que como los blasones,
heredé de mi padre obligaciones.
Ya sois de mi Consejo
de Estado[(6)].
CONDE Señor, mira...
REY Vuestra razón me admira.
CONDE Que estoy cansado y viejo.
REY Conde, yo sé que tengo
necesidad de vós.
CONDE Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera.
Que suplas te suplico
esta ignorancia.
REY Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
ENRICO Con dársela ha quedado agradecida
y no hay en mi cuidado
cosa que satisfaga.
Solo quiero por paga
el habérsela dado
y de nuevo la mía,
que el monte no gastó la cortesía.
REY Galán andáis, Enrico,
y aunque en esto no os pago,

de mi cámara os hago...
ENRICO Ya los labios aplico
a la tierra que doras.
REY Porque entréis donde estoy a todas horas.
La Infanta hará mercedes
a Estela de su mano.
CONDE Tantos honores gano,
que ya Alejandro excedes.
REY **[Aparte.]** Pues en un mismo día,
su vida halló donde perdí la mía.
INFANTA ¿Qué merced hacer puedo
a Estela, o qué favores,
si ya con los mayores
corta y corrida quedo?
Por la de Enrico, beso
tus pies.
ENRICO **[Aparte.]** ¡Amor, yo he de perder el seso!
No te despeñes, tente.
¿Hasta dónde has llegado?
No mueras abrasado,
pues solo es bien que intente,
estar viendo y amando,
vivir muriendo, por morir callando.)
REY [**A** LUDOVICO.] Hoy, Ludovico, muero
amante desdichado,
he me desesperado
y amando desespero.
En fin, ¿qué te responde?
LUDOVICO Al honor más que al gusto corresponde.
REY Esta noche he quedado
aquí, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego y desesperado,
entrar donde está Estela.
LUDOVICO Haces bien, que el amor todo es cautela.
REY Por esto, sin que haya
razón de haberle honrado,
hoy al Conde he obligado
a que a la corte vaya.
LUDOVICO (**[Aparte.]** ¡Cuántas honras hay dadas,
que van con sus infamias disfrazadas!)
La industria solo ha sido
hija de la fortuna,
ya no espero ninguna.
CONDE [**Al** REY.] Como no prevenido,
hoy a tener disponte
cama de campo y cena como en monte.
REY A aqueso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en palacio estuviera.
Ya, Conde, me prevengo
a penas y desvelos.
ENRICO **[Aparte.]** Y yo rabio de amor, vivo de celos.

(Vanse.)

INFANTA

Determinad pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor
o del agradecimiento.
Con dos efectos me siento
a una inclinación rendida,
si Enrico me dio la vida,
si ver a Enrico me agrada,
¿es estar enamorada
o es estar agradecida?
Quisiera darle un favor,
que es darle vida, excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfación mayor.
En pagándole el valor
no estuviera tan rendida,
mi voluntad es fingida,
satisfacer no es amar.
Luego tanto desear,
es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razón,
que lo que es obligación
voluntad entonces fuera.
Determinarme quisiera,
yo estoy a Enrico inclinada,
más rendida que obligada.
Amar no es satisfacer,
luego tanto padecer
es estar enamorada.
Anímame un noble intento,
acobárdame un temor.
Alma, ¿qué es aquesto? Amor.
¿Y aquello? Agradecimiento.
Defenderme en vano intento,
deseo, ya estoy vencida,
respeto, ya estoy rendida.
Luego estar tan obligada
es estar enamorada
y es estar agradecida.

(**Sale** ENRICO.)

ENRICO

¡Qué bien la gentilidad
llamaba Dios al amor,
pues el más humilde honor
iguala a la Majestad!
¿Para cuándo es la lealtad
sino cuando es menester
saberse un hombre vencer?
Yo moriré sin hablar,
mas ¿cómo podrá callar

quien habla solo con ver?
¡Ay Flérida! ¿No tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dándome a mí la muerte
a ti la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera,
pero mi felice estrella
me ofrece gloria tan bella,
porque es muy cierto, ¡ay de mí!
que yo la ocasión perdí,
pues yo me quedé sin ella.
A tu presencia he llegado
y como el alma la vio,
para hablar se me olvidó
cuanto tuve imaginado.
En este cuarto ha mandado
su Majestad, que tu Alteza
esté, ¡qué rara belleza!
Ojos, lengua, deteneos,
basta la ocasión, deseos,
que hay lealtad donde hay nobleza.

INFANTA (**[Aparte.]** Disimular me conviene,
sin mirarle le hablaré,
porque de los ojos sé
el daño que al alma viene.)
Grande es, y sabe, y tiene
majestad que al sol admira.
[Aparte.] Cobarde el alma suspira.

ENRICO **[Aparte.]** ¡Mal mi deseo se entabla!

INFANTA **[Aparte.]** ¡Ay cielos, aún no me habla!

ENRICO **[Aparte.]** ¡Ay cielos, aún no me mira!

INFANTA **[Aparte.]** Quiero apurar el temor,
haciendo a los celos jueces,
que son los ojos a veces,
intérpretes del amor.

ENRICO **[Aparte.]** Ya va faltando el valor.

INFANTA ¿Adónde Teobaldo está?

ENRICO (**[Aparte.]** Faltó el sufrimento ya.)
Con el Rey quedó. (**[Aparte.]** ¡Cruel hado!
Callar pude enamorado,
mas celoso, ¿quién podrá?)
Eternos años aumente
el cielo la sucesión
de tan generosa unión.
(**[Aparte.]** No le pesa.)

INFANTA **[Aparte.]** No lo siente.

ENRICO De un siglo a otro siglo cuente,
pues el cielo le previene
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo. ¡Ay cielos!
No estima quien me da celos.

INFANTA No ama quien celos no tiene,
Enrico, Enrico, no des.
(**[Aparte.]** Declarándome voy mucho.)

Parabién...
ENRICO ¿Qué es lo que escucho?
INFANTA A quien casada no ves.
ENRICO Mas que en tu vida lo estés,
si no ha de ser con tu gusto.
¿Qué es esto, tormento injusto?
INFANTA Basta Enrico, bien está,
que con mi gusto será,
pues sabes que deso gusto.
ENRICO Si del parabién te ofendes,
yo lo que el mundo publico.
INFANTA **[Aparte.]** ¡Qué mal me entiendes, Enrico!
ENRICO **[Aparte.]** Flérida, ¡qué mal me entiendes!
INFANTA ¿Darme parabién prendes?
Pesar me fuera mejor.
ENRICO Declárate.
INFANTA Tengo honor.
ENRICO Habla.
INFANTA Prometí secreto.
ENRICO ¡Mal haya tanto respeto!
INFANTA ¡Mal haya tanto valor!

(Vanse.)
(**Sale** TOSCO **con luz**, **y** ESTELA.)

ESTELA ¿Cerraste la puerta?
TOSCO Sí,
con dos trancas la cerré.
ESTELA Ten cuenta della.
TOSCO Sí haré.
ESTELA Y pon esa luz aquí.
TOSCO Mandasme que della tenga
cuenta, a mi cargo lo tomo,
el cerrar la puerta, como
el crepúsculo no venga.
ESTELA Antes que venga te irás.
TOSCO ¿Antes que venga me he de ir?
[Aparte.] Él sin duda ha de venir.
¿Qué tengo de saber más?
ESTELA **[Aparte.]** Alerta está el enemigo,
el verla, honor, me conviene.
TOSCO **[Aparte.]** Yo apostaré que si viene,
topa primero conmigo.
ESTELA **[Aparte.]** Entremos en cuenta honor,
¿cómo podré defenderme?
TOSCO **[Aparte.]** No es el peor el comerme.
El mascarme es lo peor.
ESTELA **[Aparte.]** El poder de un rey es rayo[(10)]
que lo más alto abrasó.
TOSCO **[Aparte.]** Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo...
ESTELA **[Aparte.]** La industria y el nombre valga,
pues no hay resistencia ya.
TOSCO **[Aparte.]** Que este es el nuevo y saldrá

muy manchado cuando salga.

ESTELA **[Aparte.]** Direle que he de pagar
lo que a mi mismo honor debo.

TOSCO **[Aparte.]** Diré, que es el sayo nuevo,
que me deje desnudar.

ESTELA **[Aparte.]** Si en su apetito se ciega,
dareme muerte.

TOSCO **[Aparte.]** No hay más,
seré un segundo Juan Bras
del vientre de la Gallega,
pero mejor será ir
donde no me halle jamás.

ESTELA Pues Tosco, ¿dónde te vas?

TOSCO Tengo un poco que dormir,
duerme tú por vida mía.

ESTELA Yo no dormiré, ¡ay de mí!,
porque me ha de hallar así
el crepúsculo del día.

TOSCO ¡Pésete quien me parió!
¿Qué es lo que dices, señora,
con eso sales ahora?
[Aparte.] No en vano le temo yo.

ESTELA Soy de mi honor centinela
y a no dormirme me obligo,
que está cerca el enemigo
y importa pasarla en vela.

(Llaman.)

TOSCO A la puerta siento ruido.

ESTELA No abras sin saber a quién.

TOSCO El crepúsculo es sin duda.

ESTELA Enrico debe de ser.

(Llaman.)

TOSCO Otra vez vuelve a llamar.

ESTELA Abre la puerta.

TOSCO Voy pues.
[Aparte.] Pero si este es el ladrón,
y me zampa, ¿qué he de her?
Porque hoy só Tosco y mañana
Dios sabe lo que seré.

(Sale LUDOVICO **y el** REY **rebozados.)**

TOSCO ¡Señora Estela, señora!,
él es, y tan descortés,
que se ha entrado sin licencia.

LUDOVICO ¡Qué atrevido es el poder!
Ni pone límite al miedo,
ni guarda al respeto ley.
Aquí está Estela.

ESTELA ¡Ay de mí!

¿Qué es lo que miro? ¿Quién es
quien desta suerte se atreve...?
Hombre, ¿quién eres?

REY El Rey.

ESTELA ¡Qué mal hice en preguntarlo!,
que si no fueras tú, ¿quién
tuviera este atrevimiento?

REY Óyeme Estela.

ESTELA Detén
el paso y mira que ofendes[(11)]
el vasallo más fïel,
el honor más invencible
y la más constante fe.

TOSCO **[Aparte.]** Acercándose va a ella,
él la zampa desta vez,
antes de haberme comido,
pienso que no huelo bien.
¿Por dónde podré escaparme
mientras la come? Pues yo,
que en mí por diferenciar
hará lo mismo después. **(Vase.)**

REY Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto
de quien hago al cielo juez.
Obligarte y persuadirte,
siempre mi deseo fue,
más amante con finezas,
que tirano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que más atrevido es
un humilde enamorado
que no poderoso un rey.
Y porque veas que soy
pues todo lo vengo a ser,
como señor generoso
y como galán cortés,
dispón de todos mis reinos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dél.
El cetro y corona de oro,
que con bello rosicler
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosel.
Y cuando en campaña armado,
envidia del sol tal vez,
es Marcial cetro un bastón,
rica corona un laurel,
todo a tus pies lo consagro.
Y porque veas también
que soy rey y soy amante,
mírame humilde a tus pies.

LUDOVICO **[Aparte.]** Temiendo estoy y dudando.

¿Quién ha padecido, quién,
mayor tormento de celos,
o quién ha llegado a ver
más claramente su engaño?
Hablando, hablando está el Rey,
y está oyéndole, ¡ay de mí!
Amor, no consideréis
que es, si queréis que yo viva,
él señor y ella mujer.

ESTELA Señor Vuestra Majestad
mire quién soy y quién es,
pues lo que por sí se debe,
me debe por mí también.
No se atreva poderoso,
que si en un vasallo fiel
no hay contra el poder espada,
hay honor contra el poder.

LUDOVICO (**[Aparte**.**]** Dejadme, celos, un rato,
no apretéis tanto el cordel
que en el tormento de amor
confieso que quiero bien.
¡Quién supiera lo que dicen!
¡Qué amigos son de saber
los celos! No puedo más.)
¡Señor!

REY ¿Qué queréis?

LUDOVICO No sé.
¿Cómo Estela te responde?

REY ¿No lo supieras después?
Con desprecio a mis regalos,
a mis ruegos con desdén,
con rigor a mis amores,
con honor a mi poder.

LUDOVICO (**[Aparte**.**]** ¡Buenas nuevas te dé Dios!)
¿Eso responde? ¿Quién cree
tal rigor... ni tal ventura?
Vuelve a hablarla. **[Aparte**.**]** Y volveré,
aunque más desesperado
a sufrir y padecer.

REY Estela.

ESTELA Señor advierte
que soy...

REY Estela, mi bien,
quien me da la muerte y puede
darme la vida. ¿Por qué
a un rey desprecias que humilde
te adora?

ESTELA (**[Aparte**.**]** ¡Cielos! ¿Qué haré?
Porque al más leal vasallo
ofendes, que tuvo rey.)

REY No tiene término amor.

ESTELA Ni el honor tiene interés.

LUDOVICO (**[Aparte**.**]** ¡Qué mal sosiega un celoso!
¡Quién vio encontrados el ver

y el oír en un sujeto!
Y pues que los ojos ven
su agravio supla el oído
su pesar con su placer.)
Señor, ¿cómo va?

REY — Muy mal.

LUDOVICO — **[Aparte.]** Mejor dijeras muy bien.

REY — Nunca ha sido más ingrata.

LUDOVICO — **[Aparte.]** Nunca más hermosa fue.

REY — Porque no preguntas más
más ingrata y más crüel,
dice que aunque su rey soy,
en honor no hay interés.

LUDOVICO — (**[Aparte.]** Eso sí, partid oídos
con los ojos este bien
y disimulad amor.
¡Hay más constante mujer!)
No la obligues ya con ruegos,
mézclale el decir y hacer,
con desprecio en los favores
y enfádate.

REY — ([**A** LUDOVICO.] Dices bien.
Pero en mirando sus ojos,
no sé cómo puede ser.)
Mas, Estela, ya faltó
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fue.
Cierra, Ludovico, luego
esa puerta.

LUDOVICO — **[Aparte.]** Y cerraré
los ojos a mis desdichas.

ESTELA — (**[Aparte.]** ¡Piadosos cielos! ¿Qué haré?
Si doy voces y despiertan
a Enrico, será poner
en contingencia su vida,
venza la industria al poder.)
¡Qué presto, señor, te ofendes
de la esperanza! ¡Qué bien
sufrieras amante firme
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres queréis
fáciles mujeres antes,
pero Lucrecias después.
Obligarte con honor
siempre mi deseo fue,
pero si fácil te obligo
espérame aquí veré
qué gente hay en esta sala
para que tú entres después,
adonde mi amor te espera. **(Vase.)**

REY — Aquí espero, porque dé
esta breve dilación

por pensión a tanto bien.
¡Ah Ludovico!

LUDOVICO Señor,
¿qué hay de nuevo?

REY Que llegué,
vi y vencí, ya Estela hermosa
se ha declarado.

LUDOVICO **[Aparte.]** ¡Ah crüel!

REY Por no disgustarme fácil,
todo su desprecio fue.
Pero ya me espera.

LUDOVICO **[Aparte.]** ¡Ay cielos!
Mas ¿qué me espanto? Es mujer.

(Golpe dentro.)

REY ¿Cerraron la puerta?

LUDOVICO Sí.

(**Dentro** ESTELA.)

ESTELA ¡Eduardo!

REY Llegaré
a ver quién me llama.

ESTELA Entra.

REY Está cerrado.

ESTELA Esta es
la industria contra la fuerza
y el honor contra el poder.

REY Vengose de mi porfía,
hoy con mis ojos pondré
fuego al Castillo.

LUDOVICO (**[Aparte.]** Volvió
el alma a su propio ser.)
Sosiégate.

REY ¿Cómo puedo?
¿De qué me sirve ser rey,
si hay contra la fuerza industria
y hay honor contra el poder?

Jornada II

Sale el REY, TEOBALDO, LUDOVICO **y** ENRICO.

TEOBALDO
La esperanza en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasías,
donde son las horas días,
donde son los meses años,
un martirio del deseo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

REY
Basta, Teobaldo, yo creo
que es amando la esperanza,
luz que de noche se ofrece
que desde lejos parece
que a cada paso se alcanza,
cuando engañado de vella
aquel que la va buscando,
piensa que se va ausentando
o que se va huyendo ella.

TEOBALDO
Pues siendo así que el que espera
muere en el mismo favor,
como tú sabes mejor.

REY
¡Pluguiera a Dios no supiera!

TEOBALDO
Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado
y en mi amor desvanecido.
Llamado desta esperanza,
vine, señor, desde Hungría,
por ver si la suerte mía
tan grande ventura alcanza.
Tú después me has ofrecido
efetuar el concierto
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien que más tiempo aguarde
ni de esperar me entretenga,
que bien por presto que venga,
no dejará de ser tarde.

REY
Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo
y yo te ofrecí mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dije yo
mi intención y en ella vi,
ni bien concedido el sí,

ni bien declarado el no.
Desta manera han pasado
muchos días y te dan
con favores de galán,
licencias de desposado.
Hoy quiero verla y hablarla
y aunque su obediencia sé,
aconsejarla podré,
pero no podré forzarla.

TEOBALDO Pues si tú has de hablarla es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su rey y por su hermano
y aunque tenga voluntad
ha de negártela a ti,
que fuera el decirte sí
al parecer libertad.
Que la hable, te suplico
de mi parte y con tu intento,
quien sepa mi pensamiento.

REY Presente está Ludovico
y Enrico, en los dos advierte,
quien puede hablarla mejor.

TEOBALDO Uno de los dos, señor.

LUDOVICO Su Alteza ha venido a verte.

REY Pues quédese ansí y después
se verá mejor.

ENRICO **[Aparte.]** ¡Ay cielos!
¡Tan adelantados celos!
¡Qué cierto mi daño es!

(**Sale la** INFANTA.)

INFANTA Oí decir que no tenía
salud vuestra Majestad
y vine a verle.

REY Es verdad,
una gran melancolía
me aflige.

INFANTA ¡Qué injusta ley!
¿En qué la pena consiste?
¿De que un rey puede estar triste?

REY ¿No es hombre también el Rey?
¡Ay, hermana, si supieras,
cuando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
qué fácilmente pudieras!

INFANTA ¿Pues eso dudas, señor?
Si importa a tu bien mi vida,
mírala a tus pies rendida.

REY Retiraos todos; mejor
se remedia mi mortal
pena.

INFANTA Contarla procura,

que ningún médico cura
sin informarse del mal.

REY Ya sabes, Flérida bella,
que a caza al monte salí,
el día que, despeñada,
para todos fue infeliz.
Donde tú hallaste la vida,
yo la libertad perdí
y mil veces la perdiera,
si la rescatara mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertí,
fuera contar las estrellas
en el celestial zafir.
No dieran a su hermosura
varias colores matiz,
a tantas orejas tabla,
ni lengua, pincel sutil.
No hubiera en el campo flores,
porque el clavel, su carmín
escureciera en sus labios
bello engaste de marfil.
Quien pintar quisiera al viento,
le pintara en el jazmín.
Azucenas de cinco hojas
eran sus manos y al fin
vi al alba hermosa, vi al sol...
Pero, ¿qué mucho si vi,
¡ay hermana!, si vi a Estela,
Condesa de Salveric?
Por deidad de aquellos montes
la veneré y la ofrecí
el alma por sacrificio,
que amor hasta hoy es gentil.
Llegué a hablarla, tan turbado,
que yo pude presumir
que era mudo y que los ojos
sin duda hablaron por mí.
Pero no los entendió,
que su lenguaje sutil
no le sabe, hermana, hablar,
quien no le sabe sentir.
A su padre y a su hermano
cargos y oficios les di
porque a la corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues después que en ella vive
mas crüel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tiranamente feliz.
En su cuarto entré de noche,
sin temer, sin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.

No tengo lugar de hablarla
y pues hoy ha de venir
a verte, dile las penas
que por su causa sentí.
Que yo turbado y rendido,
solo te sabré decir,
que al principio de mi amor
estoy de mi vida al fin.

INFANTA

Agradecida te escucho
y pues te fías de mí,
aunque ignorante de amor,
en él te quiero servir,
dando a tu tristeza causa.
Baja esta tarde al jardín
y escóndete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al mármol alma,
los pinceles descubrir
y escondido en la belleza
de la pared del jazmín,
al descuido, con Estela,
yo pasaré por allí
y la dejaré en la fuente.
Tú entonces podrás salir
y hablarla, que si te oye,
tendrá lástima de ti;
porque a lágrimas de amor,
¿quién se podrá resistir?

REY

¿Qué divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
Déjame besar tus manos,
tuyo he de ser hoy por ti.
Vivo, tú me das la vida.
Quédate Flérida aquí
mientras a la fuente voy,
no demos que presumir
a su hermano si hoy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
también hay industria en mí,
porque contra el honor
no hay poder, industria sí. **(Vase.)**

TEOBALDO

Hoy, Flérida, si pudiera
hacer lengua el corazón,
mejor mi pena dijera,
si ya sus alas no son
a tantos rayos de cera,
que si al mismo sol te igualas
casta Venus, bella Palas,
de esperanza y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mí un esclavo tenéis,
de quien servida seréis,

si yo os merezco.
INFANTA Mirad,
que se va su Majestad.
TEOBALDO ¿Y aqueso me respondéis?
Pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que ya merece un favor,
quien alcanza un desengaño. **(Vase.)**
INFANTA **[Aparte.]** Remedio me pide a mí
mi hermano y yo le doy medio
a sus desdichas aquí,
que es muy propio el dar remedio,
quien no le halla para sí.
Aquí Enrico se ha quedado,
¡quién pudiera hablarle, quién
manifestarle un cuidado
y revelarle también
celos que a mi amor ha dado!
ENRICO ¡Qué miro! Ya el Rey se ha ido
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido.
Mal hago en quejarme ansí,
pues no es razón que se sientan
mis deseos, ¡ay de mí!
Mas ellos de mí se ausentan
y ellos me tienen aquí.
Amor, ¡tanto os atrevéis!,
desta suerte os venceréis.
INFANTA Espera Enrico.
ENRICO Mirad,
que se va su Majestad.
INFANTA ¿Y aqueso me respondéis?
ENRICO Yo, señora, he respondido
lo que...
INFANTA Ya tengo entendido.
ENRICO **[Aparte.]** No tengo esperanza ya.
INFANTA No se va; que ya se ha ido.
Y supuesto que llegáis
agora a buena ocasión,
quiero que me deshagáis,
Enrico, una confusión
que a todo Palacio dais.
Mis damas han reparado,
en que sois siempre el primero,
que con más firme cuidado
os mostráis en el terrero.
Mas galán y enamorado
siempre divertido os ven
y en las acciones mostráis
efetos de querer bien
y como no os declaráis,

desean saber a quién.
No se os conocen colores,
nunca pretendéis lugar,
siempre publicáis rigores,
solo salís a danzar,
a nadie pedís favores.
Todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podéis decirme quién,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dijera.

ENRICO

Al sol, con vanos antojos
y con arrogancia loca,
ofrecí el alma en despojos,
que no negará la boca,
ambicioso de mi bien,
hasta el cielo me atreví.
Verdad es que quiero bien,
pero qué fuera de mí
si tú supieras a quién.
No lo diré, que si fuera
posible que el mundo hallara
otro yo no lo dijera,
que aun a mí me lo negara,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algún placer alcanza.
Quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera a ti,
pongo al caso, y lo dijera,
¿no te ofendieras de mí
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aquí?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño.
Yo he de morir y callar,
porque más quiero esperar
la muerte que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura.
Pero agora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dijera aquí
esta desdicha importuna,
dos culpas hubiera en mí,
el decirlo fuera una
y otra el decírtelo a ti.
Pues cuando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar

con todo el sol una estrella.
INFANTA Mal a estos tiempos conviene
tanto amoroso rigor,
pues el galán que a ellos viene,
no solo dice amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declaréis,
pero que no la neguéis,
si es la dama que sospecho.
ENRICO Yo lo diré, satisfecho
de que no la nombraréis.
INFANTA ¿Es Belisarda?
ENRICO No es ella,
ni de sus luces centella.
INFANTA ¿Y Celia?
ENRICO Es más su hermosura.
INFANTA ¿Es Jacinta por ventura?
ENRICO Es más discreta y más bella.
INFANTA ¿Es Flora o Laura?
ENRICO ¡Por Dios!,
no es ninguna de las dos.
INFANTA ¿Es Arminda?
ENRICO No os canséis,
porque no la nombraréis,
sino es que os nombréis a vós;
que entonces, aunque sería
tan grande mi atrevimiento,
presumo que él se diría
y no por el sentimiento,
sino por la cortesía.
INFANTA Yo quiero hacer un favor
a quien también sabe amar.
Tomad, Enrico, esta flor,
con ella habéis de enseñar
a quien tenéis tanto amor,
con aquesta seña bella
vuestro dueño me diréis,
porque en quien llegare a vella
es señal que la queréis.
ENRICO Pues vós os quedad con ella,
que si tanta gloria gano
y aquesa rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien está en vuestra mano.
No la quiero, por hüir
la ocasión que viene a vella.
En vuestra mano ha de ir,
que si ha de volver a ella
mejor será no salir.
Porque si yo os la volviera
después de haberla tomado,
grande atrevimiento fuera
pues con habérosla dado,
quien es mi dueño dijera.

Si tan desdichado soy
que de aquesto os ofendéis,
disculpado en todo estoy
pues vós la rosa tenéis,
que yo mismo no os la doy.

INFANTA Tomad la rosa, por ver
a quién la vais a ofrecer.

ENRICO Pues no os habéis de ir,
que ya lo quiero decir.

INFANTA Ya no lo quiero saber. **(Vase.)**

ENRICO Oye, Flérida, ya es ida.
Ya me determino tarde,
la ocasión perdí y la vida.
Mas ¡qué propio es del cobarde
llorar la ocasión perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo y lugar me sobran,
ni los pierdo, ¿qué procura
mi amor, si nunca se cobran,
tiempo, lugar y ventura?
¿No estaba, Flérida, aquí?
¿Y ella no me preguntó
a quién adoraba? Sí.
¿Pues de qué me quejo,
si yo la ocasión perdí?
Ninguno tan necio ha sido,
que para haberla perdido
la ocasión ha procurado,
que para haberla gozado
muchos hay que la han tenido.
Vuelve, Flérida y sabrás
de mi amor las penas fieras;
mas dígolas si te vas,
y pienso, que si volvieras
no acertará a decir más.
Mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tú la rosa bella
que en tus manos está bien,
vuelve a tu cielo esta estrella.
Tú eres a quien quiero bien,
pues mi amor digo con ello.
Mas ¿qué es esto?, ¡hay tal locura!
Mis penas la digo, cuando
no las oye a su hermosura.
Muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

(Sale TOSCO **villano con capa y calza.)**

TOSCO ¿No es Enrico aquel que está

hablando consigo? Sí,
señor.
ENRICO ¿Cómo entraste aquí?
TOSCO Todos estamos acá,
por Dios hasta acá me he entrado,
a pesar de los porteros,
de las bardas y albarderos.
ENRICO ¿Y hasta el jardín has llegado?
¿Pues qué tengo de decir,
si te ven adónde estás?
TOSCO ¿Pueden obligarme a más
de que me vuelva a salir?
Pasé por los aposentos
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan pulidos,
que el verlos daba contento
y de imaginarlo alegra.
ENRICO Salte del jardín, acaba.
TOSCO En uno vi un reis que estaba
habrando con una negra,
que el que a la puerta está,
dijo: «Estos tapices son
la historia del rey Salomón,
y la reina que se va».
ENRICO Sabá y Salomón.
TOSCO No es justo
tener tal conversación,
dije, y el reis Salmerón
tiene muy bellaco gusto.
ENRICO ¡Hay ignorancia mayor!
TOSCO Mire, estaba el Rey sentado
y vestida de brocado
toda la Reina, señor,
y cuando a mirar me pongo
un rey de aquella manera,
le pregunté, que si era
aquel rey de Monicongo.
Él dijo: «Rey es también»,
aunque al revés lo decía,
del fin del Ave María.
ENRICO ¿Cómo?
TOSCO De Jesús, amén.
ENRICO De Jerusalén dirás.
TOSCO ¡Bueno es aqueso, pardiez!
¿Es mucho errarse una vez?
Pero en el jardín vi más.
ENRICO Vete de aquí.
TOSCO He de decillo
y en diciéndolo me iré,
en una huente miré
una fulana de ovillo.
ENRICO Fábula de Ovidio.
TOSCO Sí,
fábula de olvido era,

y pasó desta manera.
ENRICO **[Aparte.]** Diviértete amor ansí,
suspende tanto pesar.
TOSCO Yo le dije al hortelano:
«Contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar».
Él dijo: «De buena gana
destos dos que miras son
la historia del rey Antón,
y de la Diosa doña Ana».
ENRICO La diosa Diana diría,
y el rey Anteón.
TOSCO ¡Pardiez!
¿Es mucho errarse una vez?
Eso o esotro sería.
ENRICO El Rey es este.
TOSCO ¡Ay de mí!
ENRICO Hoy has de echarme a perder.
TOSCO ¿Qué es lo que tengo de her?
ENRICO Escóndete, Tosco, allí
y mira que no te vea.
TOSCO Eso de ver o no ver
él es el que lo ha de hacer.

(**Salen** LUDOVICO **y el** REY.)

LUDOVICO **[Aparte.]** ¿Quién hay que tu intento crea?
REY Alguna esperanza gano.
¿Enrico?
ENRICO A tus pies estoy.
REY **[Aparte.]** ¡Que a ninguna parte voy,
donde no tope este hermano!
LUDOVICO ¿Qué harás?
REY Echarle de aquí.
LUDOVICO Será darle más sospechas.
REY Causa habrá.
LUDOVICO ¡Bien te aprovechas
de la lición que te di!
REY Enrico, mucho me he holgado
de hallarte agora.
ENRICO Señor,
¿en qué te sirvo?
REY Mi amor
parece que te ha llamado.
ENRICO El mío me trajo aquí.
[Aparte.] Bien digo, amor me obligó.
REY **[Aparte.]** Bien digo, amor te llamó
para apartarte de mí.
ENRICO ¿Qué me mandas?
REY Hoy confío
de tu cordura un secreto
y de mi gusto el efecto,
de tu entendimiento fío.
Teobaldo y la Infanta agora,

la ocasión has de notar.
ENRICO ¿En fin, él se ha de casar
con la Reina mi señora?
REY Tratado está el casamiento
y no efectuado en rigor.
ENRICO ¿Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
REY Yo tuviera gusto en esto
y pienso que le tendrá.
ENRICO Sí, ¿mas sabes si se hará
el casamiento tan presto?
REY Si me dejases decir,
el preguntar te excusara.
ENRICO Yo también, señor, callara,
si me dejaras sentir.
REY Por quitarte la ocasión
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intención.
Ve a hablarla y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto y su pensamiento,
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar
y que si se ha de casar,
que me responda, contigo.
Tú con aquesto sabrás
el fin de lo que procuro
y yo estaré más seguro
que no lo preguntarás.
ENRICO Bien el intento has fïado,
señor, de mi amor fïel,
porque ninguno más que él
el saberlo ha deseado.
Y ansí de la lealtad mía
solo se puede fïar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabía;
y como al alma le toca,
como tan propio tu gusto,
por no preguntarlo, es justo
que lo sepa de su boca.
Yo iré a saberlo y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo. **(Vase.)**
REY ¿Fuese ya?
LUDOVICO Sí, ya se ha ido.
Bien le supiste engañar.
REY Vete, que aquí he de esperar
en esta fuente escondido.
LUDOVICO Mira...
REY Ya mi gusto es ley

y no hay temor que me asombre.
Mas ¡qué miro! ¿No es un hombre?
TOSCO **[Aparte.]** Mírame de zaino el Rey.
REY ¿Quién eres?
TOSCO Tosco, señor.
REY ¿Y el nombre?
TOSCO Tosco.
REY ¿Qué quieres?
TOSCO Quiero lo que tú quisieres.
REY ¡Traidor!
TOSCO Só Tosco traidor.
REY ¿Qué haces?
TOSCO (**[Aparte.]** ¡Muerto só! ¡Ay de mí!)
Irme, que a esto he venido.
REY ¿Y por qué te has escondido?
¿Cómo aquí entraste?
TOSCO Hoy vi
el palacio y engañado
de los ojos he venido
hasta aquí, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado
que me escondiera de ti
y fue porque no me vieras
con aquestas pedorretas.
REY ¿Quién es tu amo?
TOSCO (**[Aparte.]** ¡Ay de mí!
¡Solo en verle me desmayo!)
Enrico, que allá, señor,
era Tosco labrador,
y acá só Tosco lacayo.
¿No me ve que no me tapa
esta capa la calcilla?
Si otro es capa de capilla,
esta es capilla de capa.
Y siempre tan cortés hue
que a ninguna se igualó,
pues aunque me siente yo,
ella se me queda en pie.
REY ¿De Enrico eres?
TOSCO Lo seré,
si no te disgustas desto.
REY ¿Dónde está Estela?
TOSCO Muy presto
con la respuesta vendré.
REY No te has de ir sin que me digas
en que está agora ocupada.
TOSCO Diré lo sin faltar nada,
que eres rey y a mucho obrigas.
Estela es coja y mulata,
aunque tan branca la ves,
zurda y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata.
Seis dedos en una mano
tiene y con tormento eterno,

sabañones el invierno
y suda mucho el verano.
Una sarna la acompaña,
tanto, que nunca la deja,
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una potra tamaña.
Los dientes, aunque esto pasa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan a otra casa.
Estar trópica no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no hay nadie que no diga:
«Doña Estela está preñada».
Levanta una costilla
hacia la mano derecha,
aunque poco le aprovecha
ponerse una almohadilla,
con que llevará una cruz,
pues queda sin cabellera
que parece la mollera
el huevo de un avestruz.
Y cuando por su trabajo
el moño se está poniendo,
pienso que le está diciendo
el cabello que está abajo:
«Tú que me miras a mí
mártir de rizado aseo,
no te caigas, tente en ti,
que cual tú te ves me vi,
veraste como me veo».
Y con esto, si me das
licencia, me quiero ir,
que yo volveré a decir
cuatrocientas cosas más.

REY Vete, que ya el alba hermosa,
entre azucenas y lirios,
baja a dar vida a las flores
coronada de jacintos.
Diosa de amor, Venus bella,
si con mis quejas te obligo,
por amante me socorre,
ayúdame por rendido,
escóndeme entre tus jaspes
y acuérdate cuando hizo
trofeos a tu hermosura,
bello Adonis, Marte altivo.
(Escóndese el REY **entre los ramos**.**)**

(**Sale la** INFANTA **y** ESTELA.)

INFANTA ¿Qué te parece el jardín?
ESTELA Que adelantarse en él quiso
el arte a lo natural,

a lo propio el artificio.
¡Qué hermosamente se ofrece
a la vista un laberinto
de rosas, donde confuso
vario se pierde el sentido!
¡Qué bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que a las galas del abril
son guarniciones de vidrio!
Cuando de las fuentes bajan
hacen verdes pasadizos
de los cuadros, siendo espejo
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro,
bañándose en los cristales
de su perfección testigos.
Y cuando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginándola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el mármol parece
que si ya no se ha movido,
pienso que es porque en las ondas
se está contemplando él mismo.

INFANTA No es la mejor esta fuente,
aunque el cincel peregrino
se esmeró en[(14)] su perfección.

ESTELA Como nunca la había visto...

INFANTA Vesme tan de tarde en tarde...

ESTELA Que disculpes te suplico,
esta culpa, si la tengo.

INFANTA Ven poco a poco conmigo
hacia la fuente de Venus.

ESTELA Los ojos tan divertidos
están en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada cuadro quisiera
entretenerme. El rüido
desta fuente me llevó
el alma tras el oído.

INFANTA Parece melancolía.

ESTELA Triste estoy.

INFANTA Ese es indicio
de amor. ¿Quieres bien, Estela?
Bien puedes hablar conmigo.

ESTELA Dijéralo a ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida.

INFANTA ¡Ay Estela!
¡Tan neciamente has vivido!
Ven a la fuente de Venus,
quizá viendo su artificio,
te obligará a querer bien

un Adonis escondido.

REY **[Aparte.]** Ya Estela llega la fuente
y yo trabado imagino
varias máquinas, mas luego
unas con otras olvido.

(Sale ENRICO **y dice.)**

ENRICO (**[Aparte.]** Si mis labios, si mis ojos,
con lágrimas y suspiros
no doblan la esfera al viento
y no hacen mares los ríos,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo.
Mas mi sentimiento es tanto,
que me deja sin sentido.
¡Ay, Flérida! ¿Yo he de ser
quien oiga de ti, yo mismo,
la sentencia de tu boca?
¿Cuándo en el mundo se ha visto
al inocente culpado
dar sentencia sin delito?
Mas es por darme en tu boca
disimulado el castigo.)
Buscando te vengo.

REY **[Aparte.]** ¡Ay cielos!
Al paso le salió Enrico.
Con lo que pensé ausentarle
es la causa con que vino.

ENRICO Escucha.

INFANTA **[Aparte.]** ¡Ay de mí! ¿Si acaso
este mi amor ha entendido
y se declarase agora
estando el Rey escondido?

ENRICO Si no te han dicho mis ojos,
Flérida, si no te han dicho
mi turbación lo que veo...

INFANTA **[Aparte.]** Él se declara conmigo.

ENRICO Escúchame atento un rato.
El Rey...

ESTELA **[Aparte.]** ¡Ay cielo divino!
Por el Rey turbado empieza.
¿Qué puede haber sucedido?

ENRICO El Rey trata de casarte
y por honrarme a mí, quiso,
(**[Aparte.]** o por matarme), que yo
te diese el dichoso aviso.
Díjome que yo supiese
de ti tu gusto. **[Aparte.]** Que impío
el cielo quiere que sea
de mis desdichas testigo.

INFANTA (**[Aparte.]** Él se declara, ¿qué haré?
Si donde está el Rey le digo,
será darle más sospechas

y es fuerza atajarle.) Enrico,
si el Rey pretende casarme...

ENRICO Óyeme.

INFANTA Ya te entendido.
Dirasle al Rey que no tengo
más gusto que su albedrío.

ENRICO ¿Eso respondes? ¡Ay cielos!
¡Cómo no pierdo el sentido!
¿Y sabes ya que es Teobaldo[(15)]
el que te dan por marido?

INFANTA Ya lo sé.

ENRICO Pues ya, señora,
del Rey el recado he dicho
y soy otro del que era,
escucha un recado mío.
Esta flor...

INFANTA (**[Aparte**.**]** El Rey lo escucha,
¿qué he de hacer?)
Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.

ENRICO Pues, Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aquí.

ESTELA En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de cristal riega las rosas
de esmeraldas guarnecidas,
me hallarás entretenida.

REY **[Aparte**.**]** Ninguna cosa he entendido,
sino rey y casamiento,
que la está hablando imagino
en lo que yo le mandé.
Mas ya con discreto aviso
se va apartando la Infanta
llevándole divertido,
y deja a Estela. ¡Qué ingenio
iguala al suyo divino!

INFANTA Aquí me puedes hablar
que estamos solos.

ENRICO Pues digo
que esta flor, a quien abril
dio color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos
y el llanto de mis suspiros,
es tuya y será razón,
que prenda que tuya ha sido
solamente la merezca
quien es de tu mano digno.
Dala a Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido
que me juzgue digno della.
Y pues de tu boca he oído
que quieres casarte, toma

la flor, en cuyos hechizos
el alma bebió el veneno
que ha de quitarme el jüicio.

INFANTA Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio
y tu atrevimiento ha dicho.
¿No te dije que la dieras
a aquella en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
Pues ¿cómo te has atrevido
a dármela a mí, si della
tu atrevimiento adivino?
Si había de verla en tu dama,
¿cómo en mis manos la miro?
¡Qué buena ocasión te ha dado
el casamiento fingido
para volvérmela!

ENRICO Mira,
señora, que nada finjo.

INFANTA ¿Tú me dices que me quieres?

ENRICO Yo, Flérida, no lo digo.
Pero si ansí lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.

(Vanse.)

REY **[Aparte.]** Ya se perdieron de vista.
¡Oh qué bien la Infanta hizo
en apartarle de aquí!

ESTELA Sobre molduras y frisos
hermosas basas se asientan
de mármol y jaspes lisos.
(**[Aparte.]** Allí entre aquellos laureles
parece que hacen ruido
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Disimular me conviene
y pues me escucha ofendido,
direle mi sentimiento,
como que a Venus le digo.)
Hermosa madre de amor,
que aun entre mármoles fríos
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos.
Dile, que ese niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, a su pesar,
de sus engaños me libro.
Porque si fuera posible,
que me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mío,
que no es posible que ofenda

al honor más claro y limpio.
Al mismo Rey le dijera,
que en más que su Reino estimo,
y más que el mundo, mi honor.

(**Sale el** REY.)

REY (**[Aparte.]** Parece que habla conmigo,
ya no parece la Infanta.)
Si a un mármol helado y frío
cuentas tus males, escucha
pues eres mármol, los míos.
Escucha, Estela, mis quejas,
no diga el amor que has sido
tú conmigo más ingrata,
que lo es un mármol contigo.
¿No tienen amor las flores?
¿No es este cárdeno lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
¿No es eclipse esta flor del sol,
y este ciprés Cipariso?
¿No es Adonis esta planta,
y este narciso, Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los peces en los ríos
aman, ¿para qué te precias
de libre con pecho altivo?
Mira que es en el soberbio
siempre mayor el castigo.
ESTELA Porque de mí no se queje,
ni culpe el intento mío,
Vuestra Majestad, señor,
que me escuche le suplico.
REY Si es culparme ya bastan tus enojos.
No culpes tú mi amor, culpa tus ojos,
ellos la caüsa han sido,
solo por adorallos me he perdido.
ESTELA Si Vuestra Majestad verme quería,
¿por qué más descubierto no venía?
No se encubriera, si mi amor buscara,
que nunca el que hizo bien huye la cara,
que ningún bien ha habido,
que no guste de ser agradecido.
REY Tu gusto solo es, (**[Aparte.]** ¡qué blanca mano!),
Estela, el que deseo.
ESTELA Suelta la mano.
REY Si en mis labios veo
su nieve hermosa y bella.
ESTELA Suelta.
REY Tápame con ella
la boca y callaré.

(**Sale** ENRICO.)

ENRICO Fuese ofendida,
Flérida bella y yo quedé sin vida.
Y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera.
¿Qué es lo que miro? ¡Cielos!
¿Si en los celos de amor da el honor celos?
Pero erraron los labios,
que estos ya no son celos, sino agravios.
ESTELA Suelta, suelta la mano,
que viene, ¡ay de mí triste!, allí mi hermano.
REY Mal mi pena resisto.
ENRICO **[Aparte.]** ¡Oh quién no hubiera visto
su agravio! Mas si es grave
infamia en el honor, ¿quién no la sabe?
pues tan injustamente
culpa el mundo también al inocente.
¡Tirana ley!, doblada infamia hallara,
si, mirando mi agravio, me tornara.
ESTELA Tu Majestad se esconda.
REY Yo no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.
ESTELA Escóndete por mí.
REY Solo pudiera.
ese ruego alcanzar que me escondiera.
(Escóndese.)
ENRICO (**[Aparte.]** El Rey se ha retirado,
confesose culpado,
ya que de la razón la füerza hallo,
pues teme el Rey a tan leal vasallo.
¿Que el Rey, que el Rey ha sido?
Otro no fuera. Pero ¿soy marido?
Sí, que no está casada,
corte la lengua donde no la espada.)
Hermana, ¿qué miras en estas fuentes,
con tantos artificios diferentes,
mármores y figuras?
ESTELA Estaba contemplando sus pinturas.
ENRICO Es propio de los Reyes
estas grandezas tales.
Bultos hay que parecen naturales,
uno vi, que quisiera...
Mas no quisiera nada. (**[Aparte.]** ¡Mal resisto!)
Yo pienso, hermana, que el mejor no has visto,
llega y verasle.
ESTELA **[Aparte.]** ¡Ay cielos! Él se atreve
a descubrir al Rey y él no se mueve.
ENRICO Este es del Rey tan natural retrato
que siempre que su imagen considero,
llego a verle quitándome el sombrero
con la rodilla en tierra.
Y si el Rey me ofendiera,
de suerte que en la honra me tocara,
viniera a este retrato y me quejara

y entonces le dijera,
que tan cristianos reyes,
no han de romper el límite a las leyes,
que miraste que tiene sus Estados,
quizá por mis mayores conservados,
con tu sangre adquiridos,
también ganados, como defendidos.

REY ¡Qué arrogante y soberbio atrevimiento!
Ya a mi cólera falta sufrimiento.

(**Sale** TEOBALDO **y** LUDOVICO.)

TEOBALDO Aquí está el Rey.

LUDOVICO **[Aparte.]** ¡Ay cielos!
Vengo a morir donde me matan celos.

ENRICO Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.

REY Fuiste desvergonzado y atrevido.
(Dale un bofetón.)

ENRICO Ofenderme pudiste, no afrentarme
y pues en ti no puedo,
que eres mi rey, vengarme,
satisfaré mi ofensa en los testigos.

TEOBALDO Todos somos, Enrico, tus amigos.

(**Saca la espada y hiere a** TEOBALDO.)

¡Oye Enrico! ¡Ay de mí triste!

ENRICO ¡Muere, infeliz, pues mi desdicha viste!

REY ¿Tú para mí la espada?

ENRICO Rendida está a tus plantas y arrojada,
no quiera el cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada.
Si ofenderme pudieras,
mi agravio hubiera sido
solamente el haberme defendido.
Un rayo he sido de arrogancia lleno,
que en mi rostro causó tu mano el trueno
y respondiendo el fuego de mi pecho,
le dejé en otra muerte satisfecho.
Un arcabuz, cuando la llama toca,
el fuego le responde por la boca.
Diste a mi rostro el fuego
y rebentó por los sentidos luego.
No puede, aunque bárbaro, inhumano
detuviese la mano.
Mas ya que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido
que no las digan ya los que las vieron,
que si la sangre lava
esta desdicha brava,
eres mi rey, no puede con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la suya.
No puedes afrentarme y esto ha sido,

señor, haberme dado
más honor. Que si haberle defendido,
a ejecución tan bárbara obligado,
ninguno mi desdicha habrá sabido
que no sepa primero por qué ha sido
y que aquesto me obliga a ser honrado.

(**Sale el** CONDE.)

CONDE ¿Quién a Teobaldo hirió, señor? ¿Qué es esto?
¿Pues Vuestra Majestad tan descompuesto,
con la mano en la espada
y la de Enrico, ¡ay cielos!,
toda ensangrentada?
REY Enrico hirió a Teobaldo.
Sustanciad el delito y castigadlo. **(Vase.)**
CONDE Pues Enrico, ¿qué es esto?
ENRICO Es la desdicha en que el honor me ha puesto.
CONDE Yo, Enrico, he de prenderte.
ENRICO Piadoso juez serás en darme muerte.
CONDE No he de saber qué ha sido ni ha pasado,
que no quiero escucharte apasionado.
Ven preso.
ENRICO Ya lo estoy.
CONDE Y yo estoy loco.
ENRICO Contra el poder, honor importa poco.

Jornada III

Salen LUDOVICO, ENRICO **y** TOSCO **villano**.

LUDOVICO — El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
ENRICO — ¡Gracias al cielo que ha sido
en algo piadoso el Rey!
LUDOVICO — Mandome que yo asistiese
y no sé con qué ocasión,
a vuestra injusta prisión,
y que vuestro alcaide fuese.
Sabe Dios si me ha pesado
de daros este pesar.
Mas no me puedo excusar.
Su Majestad ha mandado,
que mientras estéis ansí,
ninguna persona os vea,
que solo un crïado sea
quien os acompañe aquí,
y que este no salga fuera.
Sino que, juntos los dos,
tan preso esté como vós.
TOSCO — Preguntar, señor, quisiera,
¿qué delito cometí,
para que su Jamestá
con tanta regulidá
se acuerda también de mí?
¿Para qué me quiere preso?
A ser mi hermana muy bella
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por eso.
Si Enrico se descubrió,
estando escondido allí,
también me descubrió a mí
y no tomé enojo yo.
LUDOVICO — Pues no es bien que desa suerte,
vós mismo os quitéis la vida.
ENRICO — Ella fuera bien perdida
y bien hallada mi muerte,
cuando a este punto viniera,
que el temor no me acobarda.
Pero presumo que tarda,
por no serme lisonjera.
LUDOVICO — El jüez más riguroso,
que habéis, Enrico, tenido,
es vuestro padre.
ENRICO — Y ha sido
en eso padre piadoso.

LUDOVICO Ya Teobaldo de la herida
convaleció y ha quedado
con salud.
ENRICO Hubiera dado,
en albricias de su vida,
la que no tengo.
LUDOVICO Con esto
y con que mañana ha de ir
Estela misma a pedir
vuestra vida al Rey, supuesto
que sin riesgo alguno está,
será fácil el perdón.
¿De qué los extremos son?
ENRICO Faltó el sufrimiento ya.
¿A pedir mi vida ha de ir,
Estela, al Rey sin mirar
lo que se obliga a pagar,
quien facilita el pedir?
¡Ay Ludovico! ¡Ay amigo!
¡Quién estorbarla pudiera,
que ni le hablara, ni[(17)] viera!
LUDOVICO Si hay remedio, yo me[(18)] obligo
ayudar tan justo intento.
ENRICO ¿Qué remedio puede haber,
si no es...? Mas no puede ser.
LUDOVICO ¿Por qué? Yo también lo siento.
Pedid: ¿qué queréis que os doy
palabra de hacer aquí
cuanto quisiereis de mí?
ENRICO Pues que tan dichoso soy,
que aquese consuelo gana
la pena mía; tomad
aquesta llave y entrad
en el cuarto de mi hermana,
ella os abrirá la puerta.
Y mirad, que de vós fío
no menos que el honor mío,
con esperanza muy cierta
de que miraréis por él
y decid que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
será muerte más crüel,
si ella a pedirla ha de ir,
que no sé cómo ha de hallar
dificultad para dar
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad,
fïad, pues, la libertad,
de quien os fía el honor.
Pues no es mucho, cuando pasa
doblada la obligación,
que vós abráis la prisión,
a quien os abre la casa.

¿De qué os habéis suspendido?
¿En qué estáis imaginando?
Sin duda que estáis pensando,
que es mucho lo que he pedido,
pues no lo hagáis y no estéis
triste.

TOSCO Mientras Ludovico
piensa y repiensa, os suplico,
señor, que a mí me escuchéis.
Si con tan necia porfía,
te cansa tu vida a ti,
déjame vivir a mí,
que aún no me cansa la mía.
Si ya tu vida perdida,
no quieres que medio haya,
déjala a Estela que vaya
a pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey que yo
só Tosco de buena ley.
Si tú descubriste al Rey,
él a mí me descubrió.
Que esto por aquello sea
y estemos en paz.

LUDOVICO (**[Aparte**.**]** ¡Hay cosa
en amar más venturosa!
¿Quién hay que mis dichas crea?
Hoy no solamente gano
la ocasión que he pretendido.
Pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
cuando él me llega a rogar,
que la tengo de obligar
con lo mismo que deseo.)
Enrico, lo que he pensado,
no es haberos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo iré, porque no penséis,
que fue temor o dudar,
las guardas he de quitar.

ENRICO Con eso me las ponéis,
que la confïanza es
prisión del alma.

LUDOVICO Las puertas
todas se quedan abiertas.

ENRICO Tomad esa llave, pues,
y decid que si rendida
a pedir mi vida ha de ir,
porque no haya que pedir,
yo me quitaré la vida.

LUDOVICO Yo le diré que el honor
más que la vida estimáis.

ENRICO Vos pienso que me le dais.

(**Vase** LUDOVICO.)

TOSCO Ya se fue. Solos estamos
y de par en par las puertas,
sin guardas están y abiertas.
ENRICO Pues ¿qué quieres?
TOSCO Que nos vamos.
ENRICO ¡Viven los cielos, villano,
bajo, vil, que si no fuera
afrenta mía, te diera
hoy la muerte con mi mano!
¿Yo ofender, siendo testigo
el mundo, tanto valor,
la confïanza al honor
y la lealtad a un amigo?
¿Ese consuelo me ofreces?
¿Aqueso me has de decir?
TOSCO Sí, señor, porque el morir,
no es burla para dos veces.

(Sale la INFANTA, **con hábito de hombre**, **de noche**.**)**

INFANTA Pasos de un amor cobarde
y de un ánimo valiente,
sin luz guiados. ¿Adónde
me llevas de aquesta suerte?
¿Ansí imposibles se allanan?
¿Ansí respetos se pierden?
¿Ansí honras se atropellan
y obligaciones se vencen?
Mas ¡ay, que el amor vencido,
tan ajeno de sí viene,
a dar a un cuerpo dos vidas,
que una es suya y otra debe!
¡Sin guardas están las puertas
y abiertas todas! ¿Qué puede
haber sucedido? Aquí
hay luz y con ella gente.
Quiero llegar. ¿Es Enrico?
ENRICO Helo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida cuando es tan breve.
INFANTA Enrico.
TOSCO **[Aparte.]** No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho: ¡Plegue a los cielos
que nunca de mí se acuerde!
INFANTA Lo primero que has de hacer
es que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
TOSCO **[Aparte.]** Castillo encantado es este.
INFANTA Si esta palabra me das,
diré a lo que vengo.

ENRICO Excede
mi confusión a mi espanto.
Pues ¿qué puede haber que intentes
callando el nombre y guardando
el rostro? Si acaso vienes
a darme muerte y te encubres
por blasonar de clemente,
palabra te doy aquí
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
TOSCO **[Aparte.]** ¡Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
a los andantes suceden!
Mas no va hasta aquí muy malo,
pues no hay quien de mí se acuerde.
INFANTA Ya, Enrico, que del valor
estoy satisfecho, advierte
de una amistad el ejemplo
en el peligro más fuerte.
Toma dineros y joyas,
bastante para ponerte
en el reino más extraño,
que ve el sol desde el Oriente.
A la puerta del castillo
está un caballo que excede
al viento en la ligereza
y el temor hará que vuele.
Sin guardas están las puertas
y cuando muchas tuviese,
no temas, que al son del oro
las más vigilantes duermen.
Vete, pues y quiera el cielo,
que algún día más alegre,
pues debo lo que te pago,
me pagues lo que me debes.
TOSCO **[Aparte.]** ¡Vive Cristo, que el mancebo
el tiple a la voz suspende
sin acordarse de mí!
Yo apostaré que no tiene
ni un borrico para Tosco.
Ya Enrico del sueño vuelve,
veamos qué le responde.
Mas, ¿qué dice que no quiere?
ENRICO Si supiera a qué venías,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quién eres,
que arguye poca nobleza
y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga
y obligado no agradece.
¿Cuándo en el mundo se vea
encubrirse? Quien ofende
se encubre, quien hace bien,

casi imposible parece.
Pero respondiendo agora,
perdóname, si se atreve
mi respeto a tu amistad,
porque es forzoso ofenderte. [237v]
Con seguras confïanzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones más fuertes.
No puedo romper la fe
y aun es bien, que consideres,
que no puede ser traidor
quien tiene amigos tan fieles.
Él la libertad me fía,
tú la libertad me ofreces
y acudir al mayor daño
es menor inconveniente.
Vete y déjame rendido
en las manos de la muerte,
que ya me sobran los males,
cuando no aceto los bienes.
Pero si noble y piadoso
darme la vida pretendes,
con más lícitos favores
y con medios más decentes,
busca a Teobaldo y dirasle
que noble y piadosamente
le pida mi vida al Rey,
que mire, que considere,
que fue error quien me obligó,
regido el brazo dos veces
del agravio y de los celos.
Que si este rigor suspendes,
harás, que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria retenga
y el olvido te respete.

TOSCO **[Aparte.]** ¿No lo dije yo? ¡Que haya
hombre tan impertinente,
que no tan sola la vida,
pero que el oro desprecie!

INFANTA Enrico, si tú supieras
lo que a pedirme te atreves,
sospecho, que te pesara.
Mas la que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

ENRICO Ya mi discurso previene
imposibles y el mayor
llano y fácil me parece.
¿Pero qué puedes pedir
a un hombre que apenas tiene
vida?

TOSCO **[Aparte.]** ¿Y a un hombre que está
sin tabardillo a la muerte?
INFANTA Que si acaso te perdona
el Rey y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
ENRICO Más que me obligas, me ofendes.
INFANTA ¿Esa palabra me das
con la mano?
ENRICO Y si rompiere
la fe que te juro, el cielo
me falte, mas tú...
INFANTA ¿Qué sientes?
ENRICO No sé, no sé qué blandura,
qué suavidad diferente
de la mía está en tu mano,
con que los sentidos mueve,
pues siendo de fuego el tacto,
¡es a la vista de nieve!
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra
y me regocija el verte,
sino temiera enojarte,
dijera, que era...
INFANTA ¡Detente!
¿Conócesme ya?
ENRICO Sí y no.
Que no sé qué responderte.
INFANTA Enrico, Flérida soy,
que ahora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes deste extremo,
que si un amor se resuelve,
no hay respeto que no venza,
temores que no atropelle.
Mira lo que quieres más,
o que a Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
ENRICO Cuanto antes que te viese
no conocerte sentía,
siento ahora el conocerte.
Ya no paga mi lealtad
la que a Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si al servir al Rey mi hermana
en tal peligro me tiene,
¿con qué razones pudiera
a la del Rey atreverme?
¡Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observase el Rey
para que yo las rompiese!

Vete Flérida y el cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu justo
sean mayores placeres.
Teobaldo te goce, ¡ay cielos!,
pues él solo te merece,
cuando envidioso en tus brazos
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galante requiebre,
que yo envidioso y contento
mientras espero mi muerte,
solamente lloraré
hallarte para perderte.

INFANTA No te arrepientas después,
mira Enrico, que no vuelve
la ocasión a quien la deja,
ni la halla quien la pierde.
Quien desprecia enamorado
es que no estima o no quiere,
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy.

ENRICO Pues vete.

INFANTA Enrico, adiós.

ENRICO Él te guarde.

TOSCO ¡Ah señor, que no hay, advierte
dos infantas, ni dos vidas!

INFANTA ¿Que no me llamas?

ENRICO ¿Que vuelves?

INFANTA Pues aunque me llames ya,
no tengo de responderte. **(Vase.)**

ENRICO Yo nunca te llamaré.
¿Fuese ya Flérida?

TOSCO Fuese.

ENRICO ¡Oye, Flérida!

TOSCO A buena hora.

ENRICO ¡Ay honor, lo que me debes!
Dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes.

(Vanse.)
(**Salen el** CONDE **y** ESTELA.)

CONDE Solo tu quietud procuro,
pues viéndote el Rey casada,
estarás más respetada,
y tu valor más seguro.
Porque si tu hermano ha sido
quien guardó tu honor, es llano
que la ausencia de un hermano
podrá suplir un marido.
Su padre he sido y jüez,
porque en confusión tan fiera,
primero mil veces muera

para matarle una vez.

ESTELA Aumente mi pena el llanto,
pues él aumenta el dolor,
la vida costáis honor,
no sé yo si valéis tanto.
Un nuevo aliento me llama,
para dar con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno asunto a la fama.
Ireme a los pies del Rey,
a ver si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida
los límites a la ley.
Mas si el Rey airado y fuerte
rompiere los de la fe,
con mis manos me daré
en su presencia la muerte.

CONDE De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal,
dar la sangre y el puñal,
pero tú la vida y pecho.
Y estos extremos no son
contra el valor que en ti veo,
que la justicia deseo,
pero no la ejecución. **(Vase.)**

ESTELA Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decís vuestro sentimiento.
¿Qué es lo que busco?, ¿qué intento
cuando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
¡Cielos!, ¿cómo puede ser
que haya en el mundo mujer,
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta
para resistir mejor
al Rey; porque el honor
con mayores fuerzas sienta
menos el peso al afrenta.
Pero no ha considerado,
que en tan felice estado
son sus deseos perdidos;
porque muchos ofendidos
son menos que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber cómo avisar,
que me pretenden casar,
porque él el primero fuera,
que a mi padre me pidiera,
que si tanto amor ha sido
verdadero y no fingido,
las finezas que él hacía
cuando amante me ofendía,

podrá obligarme marido.

(**Sale** LUDOVICO.)

LUDOVICO **[Aparte.]** Hasta su cuarto he llegado,
según las señas que veo,
guiado de mi deseo
y de la noche ayudado.
Hoy mi amor se ha levantado
a la mayor esperanza,
¡mas siento en mí una mudanza!,
que quisiera haber venido,
si amor me hubiera traído,
pero no la confïanza.
La ocasión que en mí se emplea,
ya me acobarda y anima
y pienso que no se estima,
porque ya no se desea.
Mi valor es bien se vea.
Estela es esta.

ESTELA ¡Ay de mí!
¡Ay cielos! ¿Quién está aquí?

LUDOVICO No te alborotes.

ESTELA ¿Quién eres?

LUDOVICO ¿No me conoces?

ESTELA ¿Qué quieres?
¿No eres Ludovico?

LUDOVICO Sí.

ESTELA Sin duda que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto que imaginado,
parece que te veo.
¿Pues cómo te atreviste
a entrar aquí, rompiendo
las puertas a mi cuarto
y a la noche el silencio?

LUDOVICO Escucha Estela, escucha,
sabrás a lo que vengo
y verás que te obligo,
si piensas que te ofendo.
Tu hermano me ha traído
que aqueste atrevimiento
dice la confïanza
que a su amistad le debo.
Él hizo que viniera
a decir que primero
que le pidas tu vida
al Rey airado y fiero,
dará cüello a un lazo,
un puñal a su pecho.
Que jamás al Rey hables,
que morirá contento,
sin que su vida compres
con tu honor. Y con esto

quédate satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad y el respeto.

ESTELA Escucha, Ludovico.

LUDOVICO Perdona, que no puedo,
que no vengo a escucharte,
a hablarte solo vengo.
Sabe amor, si me pesa
de la ocasión que pierdo,
mas donde honor es más
es el amor lo menos. **(Vase.)**

ESTELA Ludovico, no hagas
de la ocasión desprecio,
que nunca a quien la deja
volvió el suelto cabello.
Mujer es la ocasión
y ansí nos parecemos,
rogadas despreciamos,
despreciadas queremos.
En estas confusiones,
no sé lo que sospecho,
que a lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
¡Qué villanas que somos,
pues para hacer extremos,
no bastaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confïanza
y en la constancia miedo.
Iré a los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el más heroico hecho,
que la fama publique,
que solemnice el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el cielo,
que comunique el mar
y que suspenda el viento. **(Vase.)**

(**Salen la** INFANTA **y** TEOBALDO.)

INFANTA Aquesto has de hacer por mí.

TEOBALDO Verás cómo al Rey suplico
que le dé la vida a Enrico,
pues ha de vivir por ti.
Que si el perdonar ha sido
debida y piadosa ley
y solo a pedirlo al Rey

de aquesta suerte he venido,
en confusiones tan fieras,
como mi amor advirtió,
quisiera pedirla yo
y que tú no la pidieras.

INFANTA Débole a Enrico la vida.

TEOBALDO Pues bien es que satisfagas,
si lo que debes le pagas.

INFANTA Ha de ser encarecida
con el Rey la petición.

TEOBALDO Y tú misma la verás,
puesto que presente estás.

INFANTA Él llega a buena ocasión.

TEOBALDO No sé qué llego a sentir,
que, si mi temor repara,
quisiera que el Rey negara
lo que le llego a pedir.
Vuestra Majestad, señor,
me dé por ventura tanta
a besar los pies.

(**Sale el** REY.)

REY Levanta,
¿Cómo te sientes?

TEOBALDO Mejor.
Que pensé he convalecido
y por solo haber llegado
a tus pies, se ha adelantado
la salud.

REY ¿Qué ha sucedido?
Álzate del suelo y di,
¿qué quieres?

TEOBALDO Hasta tener
lo que pido, me has de ver
rendido a tus pies ansí.
Una cólera, señor,
nunca previene razones,
ni son suyas las acciones
y más tocando al honor.
Cuando está más disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive a la razón ajeno
y a la prevención negado.
Y pues te suplica ya,
quien más agraviado[(19)] es,
señor, que la vida des,
¿mira Enrico?

REY ¿Bien está?

INFANTA Yo, señor, agradecida
en tan trágicos enojos,
con lágrimas de mis ojos
vengo a pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,

cuando con valientes modos,
desamparándome todos,
me dio vida su valor.
Justo será que le dé,
teniendo por mí el perdón,
la suya en satisfación,
¿mira Enrico?

REY Ya lo sé.

TEOBALDO Licencia el honor te dio,
si no es que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que le llores no.

(**Sale** LUDOVICO.)

LUDOVICO Una dama a quien el manto
cubre el rostro y cuya voz,
con suspiros divididos
rompe el viento con temor,
a solas te quiere hablar.

REY Dejadme solo.

INFANTA **[Aparte.]** ¡Ay amor!
¡Lo que me debes me pagas!
¡Amorosa confusión! **(Vase.)**

TEOBALDO **[Aparte.]** Si ya creíste los celos,
¿por qué dudas el rigor?

LUDOVICO Ya en la sala entra la dama.

(Sale ESTELA **con un manto.)**

REY Sombra que de luz vistió
este cuarto, aunque eclipsado
su divino resplandor.
¿Quién eres que el alma alegre
palpitando el corazón,
ella se viene a la boca
y él se previene a la voz?
¿Qué quieres? ¿A qué veniste?
Que viendo por nube el sol,
su tristeza me entristece,
deme dolor su dolor.
¿Por qué los rayos escondes?
Dime, ¿quién eres?

ESTELA **(Descúbrese.)** Yo soy.

REY Tú solamente pudieras
causar tal admiración
al alma, que como tuya,
sin verte te conoció.
Y como la imagen eres
a quien se rinde el amor,
por la fe detrás del velo,
como deidad te adoró.
¡Ay Estela! ¿Más que el ruego,
pudo vencerte el rigor,

la amenaza más que el llanto,
más que el alma la pasión?
¿Tanto luto para un vivo?
Si no es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razón,
que se la dé humilde, quien
soberbia se le quitó.
En tu mano está su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano
y en la otra mano el perdón.
No soy Rey de Inglaterra,
tu rey y tu amante soy
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
¿Cómo podrás defenderte?
Solos estamos los dos,
hasta aquí el rigor fue cuerdo,
pero ya es necio el rigor.

ESTELA

Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres lucientes rosas,
luz, norte, amparo y defensa.
Tú, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias,
voz, aplauso, trompa y lengua.
Yo soy Estela infelice
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi casa
nombre, honor, lustre y nobleza.
En Salveric retirada
viví, donde la aspereza
en la soledad me dieron,
prados, montes, valles, selvas.
Vísteme en el campo un día,
¡pluguiera a Dios no me vieras,
o que allí fuera a tus ojos
áspid, bruto, tigre o fiera!
¡Negárame el sol la luz
y sepultándome en ella,
fuera el claro día noche,
parda, obscura, triste y negra!
Desde aquel punto empezaste
a hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder y fuerza.
¿Qué peña en el viento sorda?
¿Qué roca en el mar opuesta
a soplos y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan

como yo a suspiros tuyos,
como yo a lágrimas tiernas
he sido, y al agua y viento,
risco, monte, roca y peña?
¿Qué esperanzas tienes mías,
para que ansí te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, notes, oigas, sepas
que la vida de mi hermano
no es bastante a que yo pierda
un átomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo y tragedia.
Con este acero que miras
me daré muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mía
buscas, quieres, ves e intentas.
Si tienes hoy en tus manos
la justicia y la clemencia
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo y afrenta,
yo también tengo en las mías,
con resolución más cierta,
viviendo y muriendo honrada,
vida, honor, lauro y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine o a volver sin ella,
puesto que ha sido la mía,
culpa, causa, miedo y pena.
Para que la alma infelice,
en su misma sangre envuelta,
pida justicia, bañando
fuego, viento, mar y tierra.
Y conmoviendo a piedad,
siendo sola su inocencia
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto y pena.
Porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el aire las aves,
cielo, sol, luna y estrellas,
aves, peces, brutos, gentes,
astros, signos y planetas,
digan, vean y publiquen,
oigan, miren, noten, sepan,
que hay honor contra el poder,
que hay industria contra fuerza
y que hay en mujeres nobles
vida, honor, lauro y defensa.

REY Esconde, Estela, el riguroso acero,
no te vean con él, que hacer espero
inmortal esta hazaña[(21)].
¿Quién está aquí?

ESTELA ¡Severidad extraña!

(**Salen** LUDOVICO, **la** INFANTA **y** TEOBALDO.)

TODOS ¿Qué mandas?
REY Ludovico,
llámame al Conde, tú Teobaldo a Enrico.
INFANTA **[Aparte.]** ¡Estela con el Rey! Ya sus enojos
claros se ven en los airados ojos.
REY **[Aparte.]** ¡Que una mujer ha sido
tan noble, que el poder haya vencido!
Callen Porcia y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas.
Pero no desta suerte,
por honor se atrevieron a la muerte.
Yo solamente he sido,
quien vencedor se coronó vencido.

(Salen LUDOVICO **y el** CONDE **por una puerta y por otra** TEOBALDO, ENRICO **y** TOSCO **villano**.**)**

ENRICO Vós, Teobaldo, ¿venís por mí?
TEOBALDO Quisiera
ser quien la vida y libertad os diera.
LUDOVICO Llama el Rey.
CONDE ¿Qué hay de nuevo, Ludovico?
LUDOVICO Aquí está el Conde ya.
TEOBALDO Y aquí está Enrico.
ENRICO Si a escuchar mi sentencia me has traído,
habiéndote de ver, piadosa ha sido,
pues la piedad declara,
que nadie muere viendo al rey la cara.
TOSCO Yo también quiero vella,
por no morir. Por cierto que es muy bella.
LUDOVICO **[Aparte.]** Su Majestad se sienta
y a su lado la Infanta.
ENRICO **[Aparte.]** El Rey airado,
¡con gravedad admira!
severo y grave a todas partes mira.
REY Caballeros, mis deudos y vasallos,
leales, nobles y amigos,
a vuestro bien habéis de ser testigos,
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el mundo han sido
término al tiempo, límite al olvido,
hoy quiero lisonjearos,
con una reina, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece,
porque veáis en tan felice estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliquéis, sentaos en esta silla,
que es solo merecisteis ocupalla,
siendo del mundo espanto y maravilla.
ESTELA No merezco esos pies.

REY Y cuando fuera
del mundo emperador, lo mismo fuera.
CONDE Pues a mi Reina quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que le dé la obediencia.
TEOBALDO Y todos esperamos tu licencia,
para deciros ya con voz altiva,
¡Viva Edüardo con Estela, viva!
REY ¿Pues no llegáis, Enrico?
ENRICO No he llegado,
que ninguno a su rey mira culpado,
mas si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegaré contento,
pues con darme licencia, me perdonas.
REY En días de mis bodas,
quiero que sean alegrías todas.
Dé Flérida la mano
a Teobaldo.
TEOBALDO Yo soy quien gano.
INFANTA Pues, ¿no es bien que te asombre
mano de quien lloró por otro hombre?
TEOBALDO Yo la culpa he tenido.
INFANTA Y licencia te pido
para darla, señor, a quien me ha dado
causa de que por él haya llorado.
REY Yo la doy y contento
de que así queda satisfecho Enrico.
ENRICO Que me dejes besar tus pies suplico,
porque a tus plantas puesto,
poder, amor y honor den fin con esto.